

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO III

GUAYAQUIL (ECUADOR), 16 DE DICIEMBRE DE 1933

Nº 133



Foto SANTOS.

MARIA ELVIRA MALDONADO RIERA

He aquí una linda muñequita, más bella que la más fina poupée de Biscuit; más graciosa que una marfileña nenée parisiense. En su infantil sonrisa cantan los ángeles una dulce endecha de ilusión. En su menuda figurita bailan las hadas el encanto de la primavera en flor. ¡ es la chiquilina, alegre, inquieta y vivaz, la encarnación de la Felicidad en uno de los más distinguidos hogares guayaquileños.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS

GUAYAQUIL CONSERVADOR

Martense, el genial Martense ha descubierto que el Guayas es la tercera provincia clerical de la república. Es de suponer la sorpresa que nos ha causado tan importante noticia. Si el Guayas es la tercera, cómo serán las que le siguen? I ocurre que Costales afianza su aseveración nada menos que en estadísticas.

Conocemos a nuestro ambiente; y sabemos lo que nuestro pueblo se pesca en cuestiones del espíritu. Cójase en media calle al cargador, al zapatero o al dependiente, y pregúntesele sobre los misterios de la religión o los milagros de San Juan Nepomuceno. Seguramente que nos lanza cualquiera de ellos un taco y abur en buen camino. I a las mismas muchachas, que los domingos suelen ir a cazar novios con el pretexto de la misa, averigüeseles si saben por qué lleva Santa Rita una espina en la frente o por qué lloraba tanto Santa Mónica, y se quedarán más confusas que si se les hubiera preguntado por los beneficios de la desincautación.

Es indudable que en Guayaquil es la religión un artículo de lujo, que lo usan algunas damas elegantes junto con las medias de Pérez y las faldas de Madame Tamburini. Pero espíritu religioso en un pueblo que no va a la iglesia ni para casarse, es un cuento que sólo se le puede ocurrir a Martense entre canelazo y canelazo. I si nuestra provincia ocupa el tercer lugar, siendo como es, quiere decir que la república entera anda bastante falla de divinas creencias. Así debe ser, a pesar de la popularidad del candidato conservador. Porque lo que le pasa a nuestras masas es que están cansadas de la misma postura, y quieren cambiar aunque se lastimen. Naturalmente que no se dan cuenta de lo que pueden conquistarse con los curchupas en el poder. Se les ha dado la lata, con unos billetes y cerveza encima, y no han tenido asco en aceptar a la candidatura conservadora. Pero como le toquen los mañines, allí será la de San Quintín.

No están los tiempos para leñanías. Si el pueblo desconfía de lo humano, menos va a creer en lo divino. Entra por la macana conservadora, sin detenerse a averiguar que es eso. Lo que desea es pan y trabajo. Quien le ponga una herramienta en la mano y un bocado en la boca, lo tendrá fielmente a su lado. Pero si se le engaña, será la de agua y vámonos. I para allá vamos.

DIME CON QUIEN ANDAS

El doctor Velasco Ibarra—46 años, primeros premios en el colegio de la Compañía, editorialista de El Comercio de Quito y un tomo de Bossuet bajo la almohada—asegura que es "liberal de principios". No hemos dudado que dicho doctor sea liberal de principios; pero nada nos ha podido convencer de que lo sea también de fines. I es que al ver al doctor Velasco con su vestido cerrado de negro, su andar mesurado, su rostro sombrío y con las manos sobre el pecho, francamente que no parece un ciudadano en pecado mortal, como suelen ser los liberales; sino un virtuoso hijo de la cofradía de San Antonio. I decimos esto en elogio del doctor Velasco Ibarra; pues un hombre en estado de bienaventuranza no sólo merece el cielo: sino también el respeto y la admiración de este picaro mundo.

Pero las dudas sobre el liberalismo del interfecto no proceden

de sus antecedentes, sino de sus consecuentes y derivaciones. Porque lo que inquieta a las izquierdas es la cantidad de gentes en olor de santidad que lo rodean, manosean y cobijejan; gentes tan adversas a los goces materiales que procuran retirarse y esconder de la circulación del dinero, las mujeres bonitas y más factores de perdición para que nadie padezca en sus sentidos de abominables

tentaciones. Pues tales gentes, que el Altísimo sentará a su diestra, no dejan al doctor Velasco ni a la hora de nona; y, por esto, claro está, los zurdos, es decir, los de las izquierdas se han puesto a pensar que tal vez sea él como aquellos.

Si el doctor Velasco no es un santo, él dispensará que se haya pensado así; pero la culpa la tiene ese refrán que dice: "dime con

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V JAIME SALINAS.



La urna electoral y la caja de Pandora son un solo mito.

CUESTION DOCTRINARIA

Los avatares políticos del proceso electoral han puesto sobre el tapete de las discusiones la trascendental cuestión de los principios doctrinarios. ¿Debe subsistir el régimen liberal-radical? ¿Puede retrocederse hacia los viejos sistemas del conservadurismo escolástico? ¿Precisa un paso de evolución a un programa gubernativo radical-socialista? ¿O es factible y conveniente ir a una organización de aspiraciones absolutamente socialistas?

Estas interrogantes levantadas ante el futuro nacional no encuentran respuesta exacta en la conciencia ciudadana, porque una lamentable confusión de ideas mantiene huido en fatal aturdimiento al espíritu público. Las realidades, sin embargo, hacen ver que, en la crítica situación económica porque atravesamos, no son concepciones ideológicas las que hacen falta; sino una gestión enérgica, honrada y hábil, que ponga a todos los ecuatorianos en el sendero de actividades fecundas, que formen riqueza y proporcionen el bienestar.

Para que la patria entre en una etapa de laboriosidad profícua, no se necesita que los partidos políticos marchen hacia atrás o ha-

cia adelante; sino, simplemente, que un núcleo de hombres capaces de inspirar confianza formule un plan de reconstrucción nacional, para que al redor de ese núcleo y bajo la enseña de ese programa se compacte toda la ciudadanía, con el firme propósito de transformar al Ecuador en una columna de trabajadores, regidos por leyes justicieras, equitativas y estimuladoras, que hagan imposible toda explotación y toda desigualdad.

El liberalismo posee virtudes inéditas, y, con sus normas bien interpretadas y honradamente aplicadas, es posible sacar al país del estado de postración en que se encuentra sumido, por culpa de un mecanismo económico que los liberales no lo han sabido cambiar en media centuria, pues lo han dejado que siga funcionando con todo el carácter feudal que le dieran los conservadores clericales desde el tiempo de la colonia. No quieren hoy los conservadores tomar el poder para cambiar los procedimientos del actual régimen; sino, precisamente, para "conservarlos"; pues, asustados por el avance del socialismo, temen, que éste barra con aquellas corruptelas y atroces métodos de

quién anda, y te diré quién eres". Hay otro apotegma popular que dice: "el que con gatos anda a maullar se enseña". I otro más que expresa: "por las bastas se aprecia la hechura". I, si tales dichos hay que tomarlos como sentencias, se explica que al doctor Velasco se le crea ungió con sal de sacristía.

Sin embargo, como él dice que es liberal, no se puede desconfiar de su palabra. Tal vez era—como el ltmo. González Suárez dijo—un candado de combinación del que se había perdido la clave. Como no se encontraba, José Vicente y Lautaro lo han abierto con ganzúa.

I estimese que un candado es mucho. Pues a los amigos del Dr. Velasco les basta con un clavo. Así lo acredita un cuento inolvidable. Pidió un jesuita permiso al dueño de una casa para poner un clavo en la pared. Concedida la licencia, prendió del clavo varios objetos. Luego reclamó derechos sobre el uso de la pared. Más tarde exigió que se dejara toda la pieza a su disposición, pues no podía sufrir perjuicios en el empleo que a la pared le daba. I, finalmente, tras interpretaciones legales, entabló un pleito, y se quedó con la casa entera.

EN DEFENSA DEL CAPITAN

Se han hecho graves récriminas al Capitán Colón Eloy Alfaro por su renuncia de la postulación presidencial. Se ha dicho que un jefe no debe huir en el momento de la lucha; sino parar firme, aunque lo tuesten.

El Capitán Alfaro no se halla en el caso del Capitán Araña ni del Capitán Trompeta. El a nadie embarcó ni tuvo que dar aviso. Si a los ecuatorianos residentes en Estados Unidos se les ocurrió pedir su postulación, fue seguramente sin que él lo supiera. Manifestaciones de amigos, que así se producen. Claro está que a los liberales de aquí se les ocurrió pensar que cuando de allá lo proponían, era porque a él le gustaba. I así son los errores de esta vida.

Ahora bien, si vino el Capitán gastando el mes de que se podía disponer, estaba por eso obligado a meterse en el fregado candidatura? Los propios liberales, con los manifiestos velasquistas y sus mutuos dimes y diretes han demostrado que tuvo razón el Capitán para poner pies en polvorosa. Con esa gente no se puede ir a ninguna parte, ni al cielo; menos a hacer gobierno en San Francisco de Quito. Que aquí lo puse y no parece; que tu te me y tu me te; que hiciste y dejaste de hacer; y tantas otras monsergas en la lid electoral no son propias de hombres ni, menos, de liberales. I, si así está la situación, hasta el propio Viejo Luchador se hubiera marchado a Corinto.

especulación. Es, pues, el liberalismo, el verdadero liberalismo, que cambios tan radicales ha hecho en los órdenes social y político, el que debe emprender en la reforma económica. I, si los liberales quieren ajustarse al ritmo espiritual del siglo, pueden deslizar de su posición romántica, declinar su orgullo individualista y renunciar a la omnisciente superioridad mental, para entrar en el reconocimiento de los derechos colectivos. Si así lo hacen, su partido pasará de la situación liberal-radical a la radical-socialista, en la que encontrarán un campo más abierto para laborar por la felicidad de la patria y un camino más franco para encaminarse a la conquista del porvenir.

GERMANIA PAZ Y MIÑO

Especial para SEMANA GRAFICA

Por JOSE DE LA CUADRA.



"Retrato de mi hermana Jone": pintura de Germania Paz y Miño.

La revelación de la artista fuertemente posibilitada que dormía en Germania Paz y Miño, fue como un fenómeno vegetal. Se sujetó, en lo profundo, a las misteriosas normas que condicionan la vida en el verde dominio... Necesitó del fustazo bravo del sol de la tierra baja... Requirió el calor mojado de la yunca... Acaso, de otra manera; no habría ocurrido así.

En la biografía de un artista verdadero—sea modesto o grandioso, con tal que sea verdadero—hay un instante solemne, que varía en todo, menos en solemnidad, para cada cual.

Equivala este instante al nacimiento. Y apenas hay algo más solemne que el nacimiento. La muerte lo es menos.

El instante preciso de la revelación, del descubrimiento, determina, con un fatalismo causal que luego no podrá ser vencido, el camino futuro.

Según cómo se produce, se es, en lo fundamental, para adelante. Y por cierto que ese instante se hace en función de leyes escondidas de la gobernación espiritual, a su vez...

En ocasiones, salta el artista, en una brillante eclosión, como un chorro de agua en una fuente. Rutila al sol. Se irisa. Sube muy arriba, con una fantástica rapidez. Describe su breve curva. Y desciende a trozos, pedaceado en perlas, a morir en la calmada horizontal...

A Rimbaud le sucedió algo como esto. En ocasiones, va desvelándose el artista, como se desvela la mañana de sus sombras pomposas, en la hora del amanecer, hasta mostrarse clara y desnuda como una flor...

Es más frecuente esto. Y más



La artista señorita Germania Paz y Miño.

explicable. Y más comprensible. Justamente, como es más comprensible la aurora que el relámpago.

Cuando el artista brota así, dentro de él mismo, de repente, debe ser estudiado con una continuada atención.

¿Qué buena nueva traerá? ¿Desde qué simas remotas flota-

rá la verdad que posee? ¿Cómo será su mensaje? El mensaje que va a decir... El mensaje que dirá, pronto o tarde, pero que dirá... El mensaje que no está preparado, sino que descansa en él y alguna vez emergerá, sonoro, gritante, como las inéditas modalidades de armonía reposaban en el alma de los viejos vates

"La fuente de la vida": escultura de Germania Paz y Miño.

y alguna vez surgían... Esta mujerita tropical de mi silueta, Germania Paz y Miño—años cortos, linda sonrisa, ingenuidad feliz,—se halla en el caso de quienes guardan un mensajaje...

No lo ha dicho aún. Sin duda, lo dirá.

El artista que estaba en ella apareció por el elemental procedimiento de la semilla reventona, madurada al ardor solar.

Cuando Germania Paz y Miño habitaba en el alto y frío Quito de su cuna, su infancia navegaba como un botecillo en una laguna bonancible...

Cuando se trasladó a Guayaquil, sin haber aún cruzado la linde de la puericia, la laguna bonancible se le hizo mar tempestuoso.

Germania Paz y Miño confrontó una crisis espiritual extraordinaria. Las sendas traficadas, seguras por conocidas, se barajaron ante ella, hostiles a su paso. Todo se le volvió sacudido y confuso.

Hasta que encontró la puerta y el camino...

—He aquí que dentro de mí había un artista, y ahora ha nacido... He aquí que estaba ignorado, y ahora es sabido... He aquí que estaba durmiendo, y ha despertado...

Las complicaciones profusas que la atenaceaban, se resolvieron de pronto, como en un epílogo de novela folletinesca. Se tornaba fácil lo difícil. Y sencillo, lo enrevesado.

En su espíritu había fructificado la semilla. Empezaba a crecer en él un árbol que se auspiciaba frondoso.

Germania Paz y Miño adquirió en breve conciencia plena de sí. Pasa a la página 16.

ROMANCE DEL CONSPIRADOR ENAMORADO

(De cuando Guayaquil era romántico)

Especial para SEMANA GRAFICA.



porque era buena, me casé con Elvira.

Yo tenía muy poca fortuna, una pequeña propiedad en las inmediaciones del pueblo, pero tenía el caudal de mi amor y de mi ternura y una gran riqueza: mi trabajo y mi honradez. Y me bastaba mi heredad. Con el producto de ella nos manteníamos y nos vestíamos. Las mejores frutas del huerto, la leche más rica y más espesa de mis vacas, la miel más provocativa de mis panales eran para Elvira.

Y hablando en voz más baja y haciéndome señas de que me acercara, me dijo al oído:

—Y para ella, sólo para ella, mi alma, mi vida, hasta el último latido de mi corazón.

Calló, puso una mano en la frente, como si quisiera recordar cosas muy lejanas y continuó:

—Eramos muy felices los dos, pero la dicha es efímera, pasajera, versátil. Fue de cuatro años, de cuatro minutos para mi ventura. Y entonces vino Ud. don Vicente y le cegó, le sugestionó, le cautivó con sus riquezas, con sus joyas, con sus haciendas. En una tarde de invierno en que regresaba yo del trabajo con hambre de pan y con hambre de cariño, ya no encontré a Elvira. Ella había huido ya con Ud. y estaba apagada la lumbre en el hogar. Yo no le seguí a ella, yo no le seguí a Ud. Habíales muerto a ambos. Pero anonadado, herido, lleno de

dolor, fui hacia la imagen de un Cristo ante quien ella me juró amor. Y me quejé ante El con voz doliente, lacerante, sincera. Y oiga Ud. don Vicente, de los ojos del Cristo salió un raudal de lágrimas, pues sepa Ud. que lloré. Dícs por la infidelidad de una mujer. Y la culpa la tenía Ud., Ud. que me arrebató mi dicha. Entretanto yo he ido a menos: después de mi ventura me han arrebatado mi heredad. Ud., como la mayor parte de los ricos, ha creído que todos los bienes de los pobres son de los felices. Me arrebató la honra de mi casa y después mi misma casa. Maldito sea Ud. don Vicente! Por un crimen que no he cometido me han encerrado en esta prisión. Y aquí tengo días sin luz, noches muy negras, horas muy largas. Y como alimento me dan la bazofia, el pan muy moreno, muy duro, muy viejo. Y después de terribles pesadillas me encuentro que me han encerrado, me han maniatado. Y me veo preso en una jaula de ladrillos. Me enjaullan como una fiera, como un tigre. Pero Ud., don Vicente, es muy feliz. Está Ud. elegante y bien vestido. Y tiene joyas, y tiene haciendas, y tiene caballos y tiene coches. Y acercándose el loco, otra vez, a mis oídos y con voz ronca continuó:

—Y tiene a Elvira, a mi vida, a mi amor, a mi corazón.

Retrocedió Augusto, tomó una caña delgada que llevaba otro loco en las manos y apuntándole con ella como si fuera una carabina, siguió:

—Sí, Ud. me ha quitado a Elvira, yo le voy a matar, con muerte lenta, terrible, desesperante. Cuando ya esté Ud. mal herido, le asaré en una gran parrilla, no tendré lástima de sus gritos ni de sus gemidos, antes bien me reiré de sus visajes, me alegraré de sus dolores. Y este martirio no será comparable con el infinito que tengo dentro de mí. Yo le arrancaré la vida con todos los tormentos imaginables. Ud., don Vicente, me quita la vida de mi corazón a cada instante, con torturas infinitas.

En este momento el loco, lleno de ira, con los ojos dilatados y sanguinolentos, con los puños crispados quiso arrojarle sobre mí. Yo me puse en guardia, pero la Hermana de la Caridad que cuidaba a los insanos, y el guardián, que era un hombre robusto y hercúleo, se interpusieron. Este último le amenazó con un látigo, le tomó de las muñecas y le arrastró hasta un calabozo en el que le encerró asegurando las puertas con un gran candado.

En seguida salió Augusto a la ventana del calabozo, defendida con fuertes barrotes, y desde allí me amenazaba y me maldecía y me gritaba con voz ronca: —¡Ladrón de Elvira!

La religiosa que estaba junto a mi lado, me preguntó curiosamente:

—¿Se figura que puede haber existido, que aún existe, que es real esa Elvira?

Yo que estaba apenado, pensativo, contrariado al oír la narración del loco, le contesté:

—Sí, Hermana, es real, es efectiva, existen muchas Elviras en el mundo.

—Y muchos Vicentes, repuso la religiosa, alejándose de mi lado.

José Pompeyo SANCHEZ B.

Desde que entré a conocer la Casa de Locos, me llamó la atención aquel hombre que vestía con una blusa azul y pantalones del mismo color. Estaba pelado al rape, porque uno de los temas era el de arrancarse los cabellos con entusiasmo y furia inusitados. Era joven, apenas podía tener 35 años. Era alto, pálido, de porte aristocrático y sus ojos eran azules, tan azules como los de las muñecas que se venden en las vitrinas de los almacenes. A mí me interesó sobremanera el alienado y pregunté su nombre a la hermana de la Caridad que cuidaba a los locos. —Se llama Augusto Ramírez, me contestó Sor Teresa. Cuenta siempre la misma historia. Yo le oigo 365 veces al año, ya la sé de memoria. Después de poco seguramente, le oirá Ud.

El loco me interesó más todavía. En ese instante saltó como un clown, hizo terribles visajes y luego se sentó en un banco de piedra. Después de pocos momentos estuvo tranquilo y quieto, aún sus pupilas azules se movían menos que antes. Sus miradas eran serenas, apacibles, sosegadas. Entonces, y a pesar de su vestido humilde, desgarrado, pobre, le vi yo gentil. Augusto Ramírez, en la plenitud de su razón, debió haber cautivado a las mujeres, era un buen mozo. El loco azorado y con aire triste, se dirigió hacia mí y golpeándome, ligeramente en el hombro derecho, me dijo:

—Es Ud. don Vicente, si es Ud. No lo niegue, no tenga en este instante miedo de mí. Yo antes quería matarle, pero ahora, en veces, le desprecio y a ratos tengo compasión de Ud. ¿Recuerda, lo recuerda Ud?, dijo bisbiseando a mis oídos.

Y luego continuó en voz alta y sentándose, nuevamente, en el banco de piedra:

—Si debe recordar usted, don Vicente, usted estuvo cien veces con Elvira, debe estarlo a menudo, lo estará siempre. Es hermosa, muy hermosa. Fascina como las sirenas, de la fábula. Es alta, es morena, es gentil, sus ojos son infinitamente negros e infinitamente bellos. Y su boca de labios frescos y jugosos es el mayor de sus encantos. Allí duermen los besos, los besos ardientes, apasionados, enloquecedores. Ud. lo sabe bien, don Vicente, porque mil veces ha besado a Elvira.

¿No es cierto que la ha besado? dijo en voz amenazadora, vibrante, emocionada, levantándose otra vez del banco de piedra.

Y se puso cerca de mí clavando en mis ojos asombrados sus mira-

das de loco en ese momento fijas persistentes, coléricas. Y en actitud de atacarme, esperaba la respuesta.

Hace rato que se había alejado la Hermana de la Caridad. Estaba frente a frente de Augusto que comenzaba a fascinarme. Pero sin vacilación, valientemente, le contesté al oído: Sí.

Y continuó Augusto: —Ya lo sabía que no iba a negarlo Ud. Es un bandido pero no tiene temor ni miedo.

Y volviéndose a sentar en el banco, serenándose como el mar después de la tempestad, dijo en voz pausada, lacrimosa, doliente:

Si la conocí Ud. —Porque era hermosa y dulce, porque era linda,

pero anonadado, herido, lleno de



Magdalena: Yo a veces envidio lo que fuiste. Me aburre esta existencia tan monótona y triste. Hoy daría mi alma por los mil esplendores y el vértigo de abismo de tus cien mil amores.

Y después, el sayal gris de los penitentes. ¿Qué importa? Hoy es mi alma un nido de serpientes. Me vengo del hastio ensañando el pecado, y siento entre mis labios la miel de lo vedado.

El inmenso bostezo de mi paz cambiaría por el barro dorado de tus noches de orgía, para luego ofrendarlo en un gran vaso lleno

con unguento de nardos, al rubio Nazareno. ¿Hoy daría mi alma por los mil esplendores y el vértigo de abismo de tus cien mil amores!

Juana de IBARBOUROU.

Góndola del Malecón, esa del bretero negro y de las mulas que llevan el paso alegre y ligero, llévale a mi enamorada, a su ventana del Cerro, —sin que se entere la brisa— este recado secreto: "No me esperes esta noche morena, porque no puedo. Que hoy es por fin, la revuelta y en la calle gritaremos a las tres de la mañana: ¡Viva el caudillo del pueblo!"

¡No me esperes esta noche morena, porque no puedo!



No me duele el calabozo ni las cadenas de hierro. Me duele más la traición de los que nos prometieron echar la tropa a la calle y luego se arrepintieron. Me duele mi enamorada y encontrarme de ella lejos, proscrito de sus palabras desterrado de sus besos, ausente de sus miradas y esposado a su recuerdo. Derrotado en su presencia malbaratado y maltrecho.

Me duele más el fracaso que las cadenas de hierro.

No me esperes esta noche morena, porque no puedo. Ni mañana, ni pasado, ni quién sabe hasta qué tiempo, que hoy nos mandan a la sierra en rebaño cuartelero. Al Panóptico me llevan morenita y yo no tiemblo. Este baile de San Vito de mis piernás y mi cuerpo es temblor de paludismo que me mordió en el encierro. En Quito voy a morir: tengo ese presentimiento.

¡Si muero, que otro te quiera negra, como yo te quiero!

Abel Romeo CASTILLO.

(Del libro en preparación: Nuevo Descubrimiento de Guayaquil.)



DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO GRITO DE LA MODA



por MARIE MAROT

Especial para
SEMANA GRAFICA

Como los vestidos de soiree están colmados de alforzas y olanes es justo que compensemos esto con vestidos más sencillos durante el día. A la izquierda tenemos un sencillo modelo hecho

en lana ligera, de un color azul pálido. Se lleva con una blusa a cuadros escoceses y corbata de la misma tela. El modelo de la derecha también es de lana ligera, puede llevarse con, o sin el abrigo de tres cuartos de largo; muy apropiado para la ciudad o el campo. La blusa puede ser de seda a rayas rojas, blancas y negras.

RECETAS DE LA MESA CRIOLLA

HUMITAS DE CHOCLO

Se ralla el choclo, conservando toda la pasta. Se hace un refrito de manteca, sal, cebolla picada, ajo pelado y molido, y un poquito de aji y se echa en este refrito la pasta que resulta del choclo rallado. Cuando está bien frito, y un poco seco, se baja y se deja enfriar un poco. Se forman bollos del tamaño que se quiera, prefiriendo sean pequeños, se llena el centro con carne de chanco, huevo duro, pasas, almendras y aceitunas; se cubre y se coloca en pancas de choclo, se amarra con tiras de la misma panca. Enseguida se colocan con cuidado en una olla con agua hervida, y cuyo fondo esté lleno de pancas, a fin de que no se zambullan las humitas y resulten sueltas. Se tapa la olla que ha de tener poca agua a fin de que se cuezan casi con el vapor. Después de unas dos horas se sacan y se dejan escurrir. Se sirven calientes.

CREMA DE NARANJAS

Cinco naranjas, medio limón, tres yemas, cuatro hojas de gelatina, tres cucharadas de azúcar y una cucharada de marrasquino. Tres naranjas se cortan en tajadas, que a su vez se parten en varios pedazos. De éstos, unos cuantos se reservan para el adorno. Si es posible, mézclense naranjas pálidas y oscuras. Los pedazos se colocan en copas, espolvoreándolos con azúcar y unas gotas de marrasquino. Se baten tres yemas, mezclándolas con el jugo de las tres naranjas y un poco de su cáscara rallada, así como el jugo de medio limón y un poco de azúcar. Se mezcla con la gelatina disuelta y el merengue de tres claras de huevos, echando esta crema sobre los pedazos de naranja. Se guarnece con los pedacitos sobrantes de naranja y crema de chantilly, y se sirve en copas, resultando un postre delicado.

LA MUJER MODERNA

La civilización ha logrado identificar todo, hasta ciertos aspectos que podrían suponerse fuera de todo control. El control preocupa media humanidad y ésta es una manera de militarizarla. Con él se pierde el rasgo individual, porque se quita lo espontáneo, que es, en suma, lo verdadero.

En casi todos los órdenes de la vida, muchas veces un pequeño detalle es el que termina por restar el verdadero mérito de una acción ya sea éste referente a nuestro trabajo, a nuestra cultura o a nuestro proceder.

Penetremos con cautela, y sin usar de la acerada cuchilla de la crítica—que sólo sirve para desmenuzar las famas ajenas—en la habitación de una jovencita, muy modernizada: son las once de la mañana y la encontramos tendida en una silla de extensión; su cama aún no ha sido arreglada; el vestido que usó la noche anterior en una reunión elegante, yace todo desarreglado en un sofá; en su mesa de noche, la última novela de Pedro Mata; en un rincón, tiradas como al desprecio, las raquetas con que jugó esa mañana su partida de tennis. Yo admiro y alabo la linda mañana o la bella tarde en que la mujer que piensa y trabaja destina al tennis una hora de sus días, dando a la intemperie su puro entusiasmo en la ágil partida que le tinte las mejillas con los colores de las rosas y le llena el alma con el optimismo del olvido de la ciudad

cefuda y sombría. Esa mujer, a no dárlo, se ha puesto alas de salud, de optimismo y de empuje, volverá a su trabajo, bien sea en el hogar, bien sea en una oficina, con el corazón y los nervios en temple, sonriendo a la maravilla del instante en que la raqueta realiza su parábola de esperanza. Este pequeño paréntesis, en la descripción que estaba haciendo, de la habitación de la jovencita moderna, me servirá de explicación, a cuantos piensen que por crearme yo un poco anticuada, será enemiga de los deportes para la mujer.

Pero continuemos con el relato: allá en su tocador, desparramados acá y acullá, los frascos de lociones, el polisoire, un "amorcillo" de mármol, un retrato... Pero para mí, el detalle culminante, el que me hace restarle mérito a la encantadora figurita de salón, es el que, ni en su tocador, ni en su escritorio, ni en ninguna parte de su habitación se encuentre una flor; ella ignora que Dios, cuando quiso manifestar cuánto podía hacer para halagar los sentidos de sus obras predilectas, creó las flores. Las rosas reúnen los colores de las gardenias, las violetas y los lirios, en amalgama embriagadora, formando el perfume que deben aspirar los ángeles en la gloria. Las rosas forman la nota risueña de los jardines, ellas alegran siempre el ánimo de quien las admira, como el momento de la llegada de la persona amada.—Chula Paris de Aguirre.

TRIUNFA LA SANDALIA



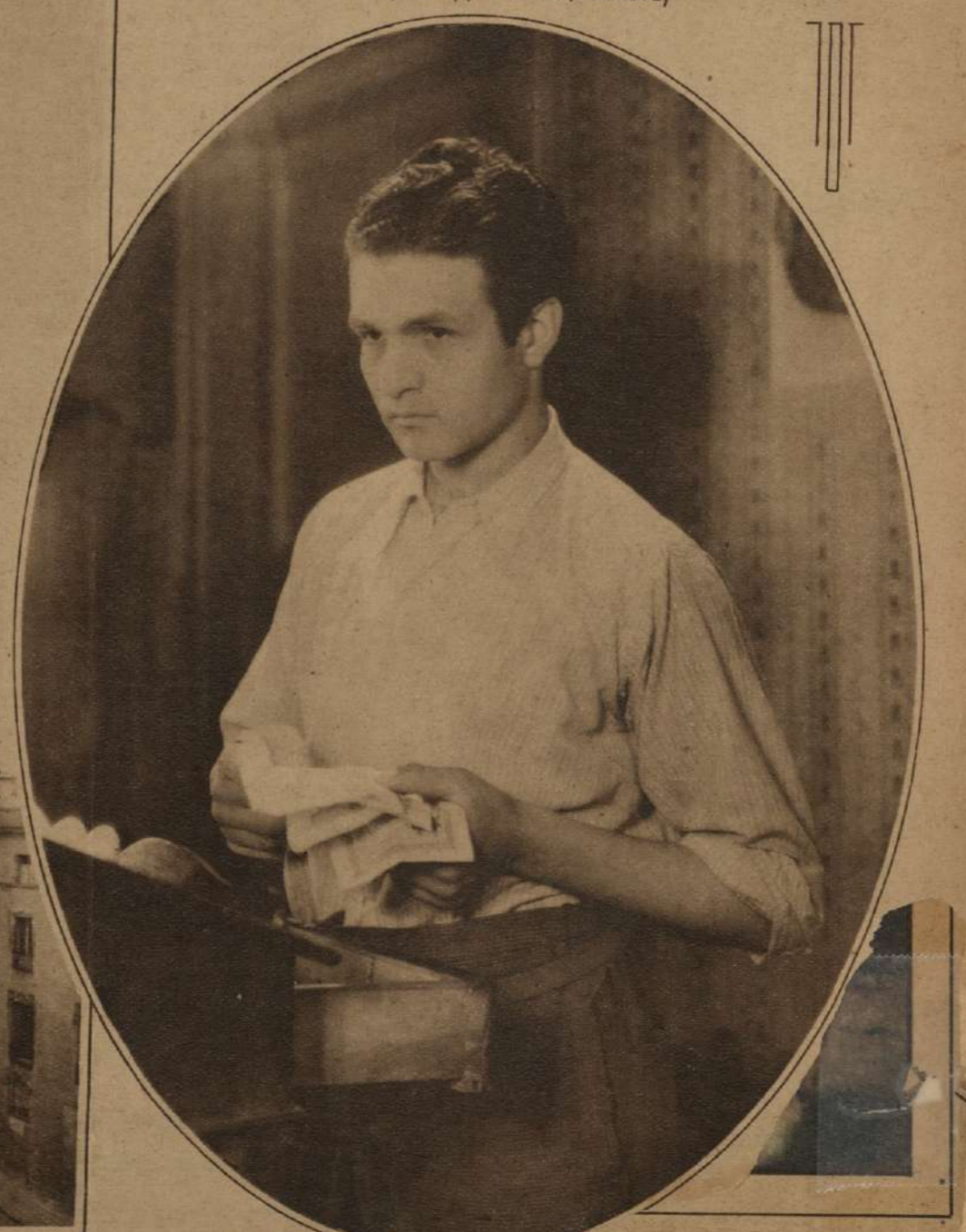
En el mundo elegante, es hoy la sandalia la manifestación más sugestiva del "grand chic". Se confeccionan de las más diversas formas, y se derrocha en ellas el lujo de piedras preciosas o finisimas incrustaciones metálicas. Es original el contraste del tacón occidental con las tiras de sostén perfectamente orientales, lo que hace más singular su exotismo.



Vista parcial de la ciudad de Barcelona, tomada desde el Tibidabo.
(Giuseppe Nobile, Génova)



La catedral de Barcelona, construcción del más puro estilo gótico.
(Giuseppe Nobile, Génova)



El más joven actor italiano, Costantino
(Giuseppe)



P-
ti-
gu-
una
fonde
de que
y resul-
que ha
de que s-
por. Des-
se sacan y
sirven calientes.

Para entretener la sobremesa de una velada invernal, el abuelo toca el acordeón, mientras los niños bailan regional. La escena es a la vez animada y llena de color evocando el ambiente campesino de Italia.

POMPEYA

La antigua ciudad de Pompeya, fundada seis siglos antes de la era cristiana, fué cubierta por una erupción de ceniza del Vesubio en el año 79 de nuestra era, cuando el imperio romano se hallaba en su apogeo; de ahí que las excavaciones efectuadas resulten de carácter inapreciable para aquilatar la cultura de Roma hace veinte siglos.

El sitio mismo donde yacía la ciudad enterrada permaneció ignorado durante siglos, hasta que en 1784, el gobierno napolitano comenzó a interesarse en el problema, y el rápido y fácil hallazgo de algunas ruinas dió principio a las excavaciones generales que han puesto a luz la ciudad entera. Varios edificios han sido reconstruidos con gran paciencia, y los frescos que adornan los muros conservan su primitivo brillo, atestiguando el alto grado de cultura de la época.

La ceniza que sepultó a Pompeya y a varios miles de sus habitantes, no destruyó los edificios, ni quemó los cuerpos, sino que los momificó. Los sorprendentes ejemplares que se admiran en el museo mismo de Pompeya, tanto como en el de Nápoles, donde han sido llevados los objetos de más valor arrancados del sueño eterno, se deben a este fenómeno.

El cataclismo que destruyó a Pompeya, que era antiguamente un puerto de mar, hizo surgir el litoral de las aguas de manera que hoy media una distancia de dos kilómetros entre la ciudad y el mar. Varios emperadores romanos y muchos acaudalados magnates edificaron soberbias villas de recreo en los alrededores, y el campo ofrece aún a la piqueta del investigador un filón inagotable de posibles hallazgos.

En la parte superior de cada uno de los cuadros que ilustra estas páginas puede verse el sitio, como era durante la vida real de Pompeya, hace dos mil años. En la parte inferior, tal como lo contempla hoy día el viajero.



Una tienda



El Templo de Hércules



Templo de Apolo



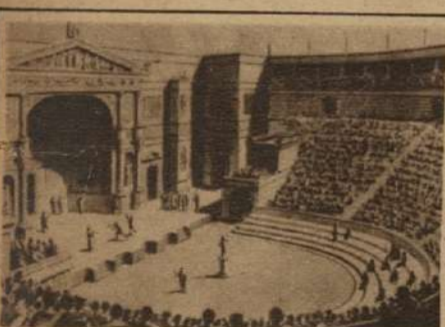
El Teatro Trágico



Casa del poeta Trágico



La Basílica



El Anfiteatro



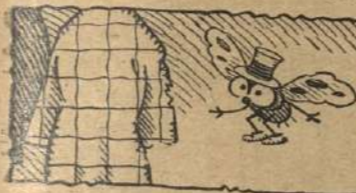
El templo de Isis

SEMANA GRAFICA

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

CRISIS DE IMPORTACION



LA POLILLA.— No tengo más remedio que comer estas telas nacionales que me están arruinando el estómago.

PEBETERIAS



—¿Cuándo cumpliste, nena, tu último aniversario?
—¿Qué dices, Totó? El último no lo he cumplido todavía.

EN EL DESCENSO



—¿Caramba! Venir a caer en el mar. Con lo poco que me gusta comer pescado. ¡ Todavía más, estando acatarrado...

REFLEXIONES



El barman:— ¡Pero, joven! Me da pena servirle más. Se está Ud. gastando la fortuna que le dejó su padre.

El habitué:— Por eso trabajó él para mí.

El barman:—¿I sus pobres hijos?

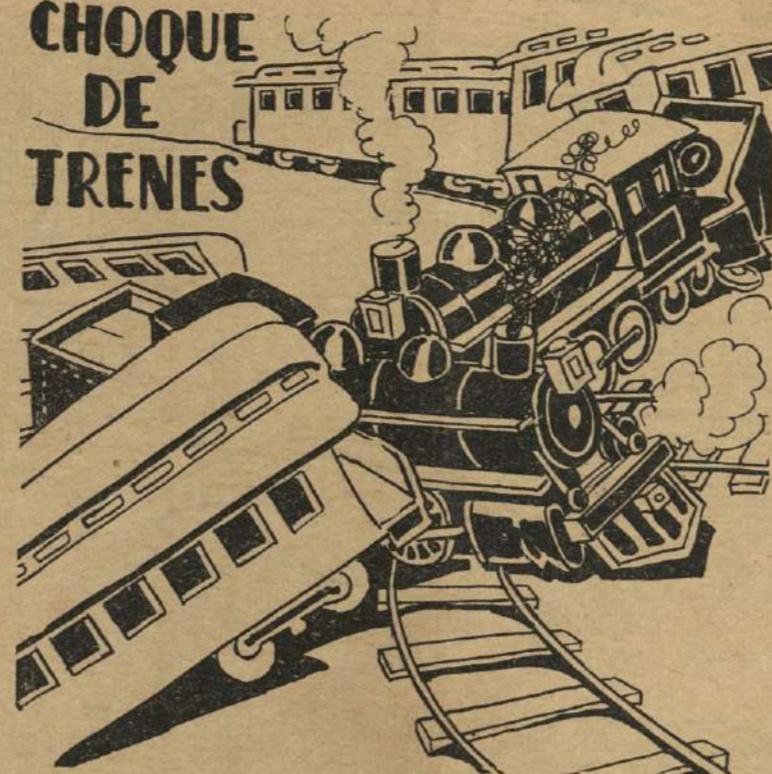
El habitué:— Mis hijos que trabaje como mi padre. No quiero yo que sean menos que su abuelo.

CELOS DE MUJER



—Déjame darte un beso.
—Bueno. Pero no te arrimes tanto, ni cierras los ojos. Podría andar el tren, y dar tu beso a alguna de las que vienen detrás.

CHOQUE DE TRENES



Son originales ciertos juegos fraseológicos que brotan de la pluma espontáneamente, por efecto de cualquier emoción. Si esta representa unos golpes y un susto en el choque de un tren, la confusión adquiere caracteres de superextrabotismo, como el de esta carta de uno de los escritores de Risotadas.

Querido tío, Papeles:
A los muchos Hermógenes que vemos todos los accidentes en los días ferroviarios, hay que añadir la pelona de Villacastro, ocurrido en la causa del suceso, sin que todavía se conozca la noche del sábado.

Fue de tal hecatombe la misma, que yo me encontré en medio de la cabeza, perdí la importancia, y vivo, mi buen cerebro, con todo el tío perturbado, hasta el cojo de que extremo la bola para referir y no doy pie con pluma, como puedes notar si pasas los ojos de mi epístola por las líneas de la cara.

Al recordar tan terribles pelos, se me ponen las cosas de punta. Verás, querido accidente, cómo pasó aquel tío tan horroroso:

Serian las nueve de la luna. La pálida Estación iluminaba la pelona de Villanocha.

Venia echando trigos por esos demonios de Dios el tren Delgado de Irún, conducido por Expedito correo, maquinista que no dejaba de tener Compañía en la fama; y éste, sin advertir (a pesar de la vía de una luz muerta) que tres carneros llenos de vagones, que debían de estar en la luna, se hallaban en la máquina por donde tenían el hombre que meter su vía. ¡cataplum!, en un abrir y cerrar de vagones precipitó el convoy sobre los tres ojos de los carneros, y lo hizo volcar, quedando la masa hecha una locomotora informe, y el pobre maquinista (que, por cierto, se acababa de casar con la caldera), muerto debajo de una joven riojana.

Comenzaré, querido ileso, asegurándote que yo resulté completamente tío, pues aunque tuve una cabeza encima de la maleta por espacio de cinco gemelos y perdí los riñones que llevaba colgando sobre los minutos, pude gracias a la fortuna escapar de aquello con Santa Teresa, que desde los tiempos de mi protectora es abuela mía.

Por el rayo telegráfico que funcionó con más rapidez que un socorro, se pidió un tren de hilo.

Este llegó a la hora del Campo del aviso, desde Medina y media, y en él fueron heridos con grandes alrededores todos los puestos que pudieron ser cuidados en la vía y en sus recogidos, entre ellos un madrileño que ocupa un barquito del piso de la calle.

Por si conoces alguna lista, te envío esta víctima que hice junto al suceso del lugar:

Señora viuda del brazo, perforación del Monte; comandante perorón, rotura del Marco; señora nariz Fernández, erosiones en la Margarita; el penitenciario del temporal, fractura del Burgo de Osma; el alcalde de los vasos, rotura del Molino; el verdugo cerebral, conmoción de Sevilla; el diestro Ceporro pulgar, pérdida de un chico; un artista de intestinos, desgarramiento abdominal con salida de teatro; don Cosme Rabadilla, contusiones en la García; el niño pie de Mesa, dislocación del Cantillo derecho.

Poco después de ocurrir la horrible estación de que queda hecha instancia, se personó en la referencia el auto de primera hecatombe dentro de un soberbio Juez de veinte médicos, acompañado de dos heridos para la asistencia de dos caballos.

Se tomaron persona lesionadas por las autoridades. Las disposiciones fueron curadas de primera catástrofe junto al sitio de la intención, y algunas fueron retiradas al Corral, donde las asistió un Cornelio llamado pueblo del Doctor, que tuvo que amputar la papilla a una pobre pierna derecha que quedó convertida en mujer.

No me aguardé a las estaciones de los minutos, y quince ingenieros después de las doce me retiré de la llegada con el corazón lleno de polvo y con el traje todo afligido.

No puedo continuar esta firma, y voy a estampar en ella la providencia, dando lesiones a la carta por haber escapado sin gracias de este viaje tan espantoso, que jamás olvidaré aunque me muera de hecho.

Supongo, querido tiempo que hará mucho tío para que la tía Ramona quede en disposición de que pasen por ella los trenes.

Dale un sobrino a la vía, y tu recibe otro muy abrazo de este apretado, que, a causa de la pelona de Villacabeza, tiene la olla hecha una catástrofe de grillos.

Busto del CASTO.

RASGO DE FAMILIA



El mendigo, chocado al recibir sólo un medio:— Ha leído Ud., señora, en el periódico esa historia del mendigo que murió, y dejó un millón de sures a una dama que le había dado cinco reales?

La señora:— Creo que recuerdo algo semejante. Pero...
El mendigo:— Pues, bien. Ese individuo era mi hermano. ¡Esa es la clase de familia a la que pertenezco!

ENTRE HUELGUISTAS



—¿Has repasado la Historia Nacional? ¿Quién era ese Pedro Carbo?

—Uro que tenía una gran memoria.

—¿Cómo es eso?
—Sí, chico. Yo he oído decir que se le ha levantado la estatua a su memoria.

EN EL BAILE



—¿Te gusto, Juanita, la canción que canté?

—Te diré, Pepe, francamente, que no me ha satisfecho.

—Me admira. Ayer la canté en otra casa; y me la hicieron repetir tres veces.

—Talvez se empeñarian en que la aprendas.

TENIA SU RAZON



—Es un cobarde el hombre que le pega a una mujer.

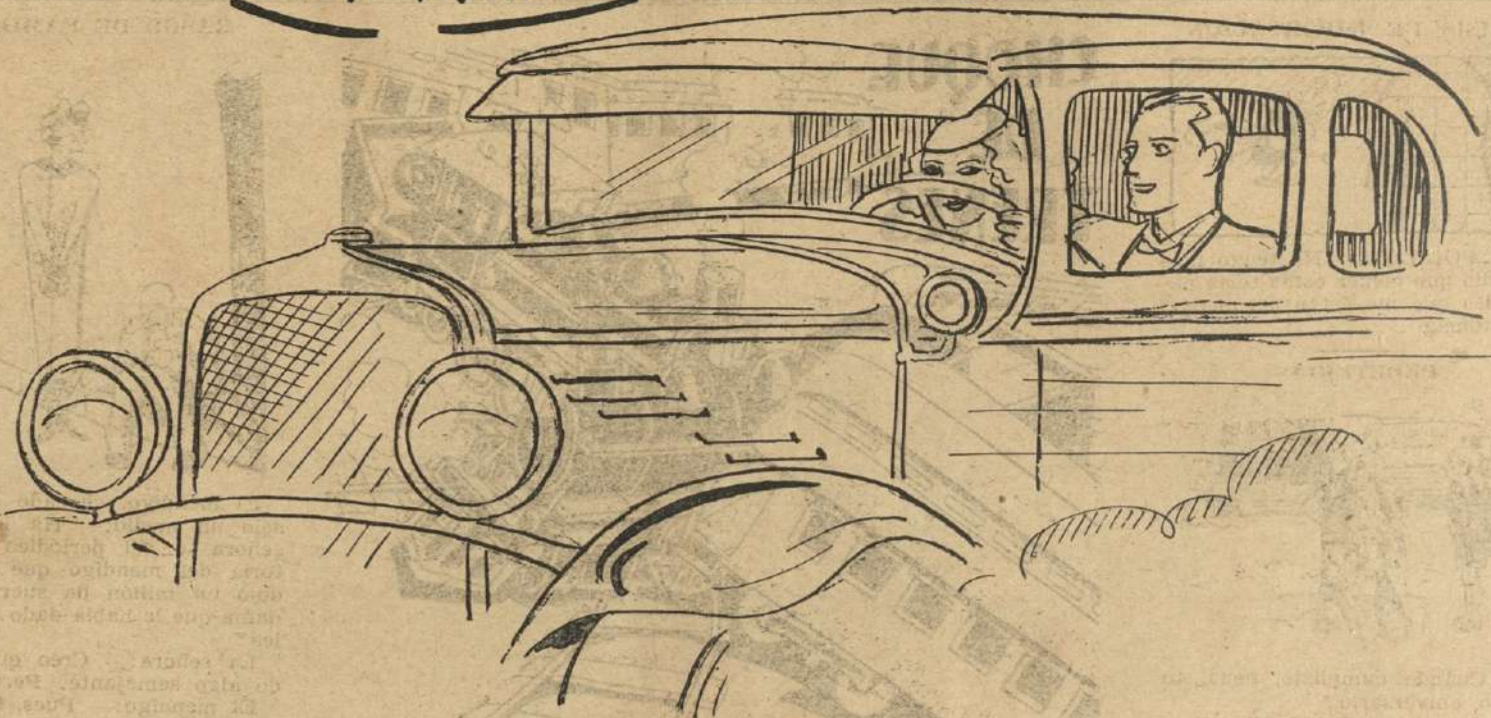
—¿Tu nunca le habrás pegado a la tuya?

—¿Dios me libre!

—¿Será una santa?

—No. Pero, es más fuerte que yo.

PASEO EN AUTOMOVIL



Un automóvil que marcha por una carretera de los alrededores de Lisboa. Es un "conduite interieure", "carrosserie" Fisher, refulgente de metales. Al volante Fred, mozo de treinta años, tri-guño, fuerte, "trench coat" de color arena, sombrero italiano echado sobre los ojos. Junto a él, con su boina vasca azul, su "leather" que le disimula las formas, Nina, veinticinco años, rubia, ojos pintados, tipo energético, belleza "up to date". Maravillosa tarde de sol.

Fred—Las carreteras están buenas ya. ¿Quieres tomar el volante?

Nina—No. Hoy no guio.

Fred—Lo siento. Tengo mucho placer en ser conducido por tí.

Nina—¿En la vida?

Fred—No. En el automóvil.

Nina—¿No me crees capaz de conducirte en la vida?

Fred—Es diferente. (Luego de un silencio). Tu padre fue muy amable ¿sabes?

Nina—¿En qué?

Fred—En dejarte venir a pasear conmigo.

Nina—Es natural. Somos novios.

Fred—Pero nuestras costumbres son otras. No vivimos evidentemente en Inglaterra. Quiero decir que tu padre tiene confianza en mí.

Nina—No. No es en tí en quien tiene confianza. Es en mí.

Fred—Lo mismo da. Y además, nos prestó el coche. Un "gentleman".

Nina—Es mi padre.

Fred—No conocía esta marca. La dirección es suave.

Nina—Seis cilindros. Y el "chassis", todo de acero.

Fred—Dios quiera que cuando nos casemos seas tú también suave de conducir.

Nina—¿Te imaginas que soy un automóvil?

Fred—No hay nada más parecido a un automóvil que una mujer. Fue D'Annunzio quien lo dijo.

Nina—D'Annunzio ha pasado de moda.

Fred—(Volviendo la cabeza para mirarla, distraído con una sonrisa).—Tú debes tener seis cilindros. En cuanto al "chassis", es admirable.

Nina—Si no tienes juicio, tomo el volante. No me atrae la idea de morir en un desastre.

Fred—Morirías a mis pies.

Nina—Muy ameno... ¿Pero qué idea fue esta que te dio de que viniéramos a pasear los dos?

Fred—Necesito conversar contigo acerca de nuestra boda.

Nina—Hubiéramos podido conversar en casa.

Fred—¿Con tu madre y tus hermanas detrás de nosotros?

Nina—No tengo secretos para ellas.

Fred—Pero yo no voy a casarme con ellas, sino contigo. ¿Sabes que tengo una buena noticia que darte?

Nina—¿Se refiere a nosotros?

Fred—Podemos fijar ya la fecha de nuestra boda. Está todo arreglado.

Nina—¿Firmaste el contrato?

Fred—Sí. Soy ingeniero y socio de la Casa Harrison. Quinientas libras anuales y un tanto por ciento en los beneficios.

Nina—¿Te quedas, entonces, en Lisboa?

Fred—Sí. Dentro de dos o tres meses podríamos estar casados.

PANAGRA

SERVICIO AEREO
DE PASAJEROS, CORRESPONDENCIA Y CARGA
DOS VECES POR SEMANA AL NORTE Y AL SUR
32 PAISES Y COLONIAS SERVIDOS

99.81 % DE REGULARIDAD MANTENIDA EN SU ITINERARIO

Algunas de las tarifas atractivas de pasajes:

A SALINAS: dólares 11 en 45 minutos
A BUENAVENTURA: dólares 65 en 5 h. 20 m.
A CRISTOBAL, Z. C.: dólares 110 en 10 h. 10 m.
A TALARA: dólares 20 en 2 h. 5 m.
A LIMA: dólares 83 en 10 h. 40 m.



PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o
Agentes

Malecón N° 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.

Nina—Más despacio.

Fred—¿Más despacio? ¿Te parece que hemos esperado poco ya?

Nina—Más despacio el coche. Cuando hablo de cosas serias no me gusta ir a prisa.

Fred—Es que estoy tan impaciente por ese día feliz, que cambié sin darme cuenta la velocidad. ¿No te alegras tú, Nina?

Nina—Sí.

Fred—Nadie lo diría.

Nina—Estaba esperando a que resolvieras tu caso para resolver yo también el mío.

Fred—¿El tuyo?

Nina—Sí. No podía tratar de mi vida sin saber si permanecíamos en Lisboa o si nos íbamos a Bruselas.

Fred—¿De tu vida? De la nuestra, querrás decir.

Nina—No. De la mía.

Fred—No comprendo.

Nina—Tú estás ya empleado, ¿no es cierto? Ahora falta yo.

Fred—(Asombrado deteniendo instantáneamente el automóvil).—¿Tú?

Nina—¿Por qué has parado el coche?

Fred—¿Es que te imaginas que puedo escuchar a sangre fría una cosa así? ¿Emplearte tú? ¿En qué? ¿Para qué?

Nina—Creo que no iremos a quedarnos parados en plena carretera.

Fred—(Poniendo de nuevo en marcha el automóvil).—¿Pero qué idea es esa, quieres decirme?

Nina—Tú sabes perfectamente que no acepto dote de mis padres. Si la aceptase, perjudicaría a mis hermanas. Y no es justo que las perjudique, porque yo tengo una carrera, y ellas no.

Fred—¿Para qué necesitas tú dote? Lo que yo gano basta para los dos. Y hasta podremos hacer todos los años un bello viaje. Italia, la Costa Azul, Grecia...

Nina—No. Yo no entiendo así el matrimonio.

Fred—¿Que no lo entiendes? ¿Por qué?

Nina—Porque quiero ser independiente.

Fred—Entonces ¿quieres ser independiente, y te casas?

Nina—Para que una mujer se case no es indispensable, creo yo, que haya de vivir dependiendo del marido. Todo lo contrario.

Fred—¿No te he oído jamás hablar así!

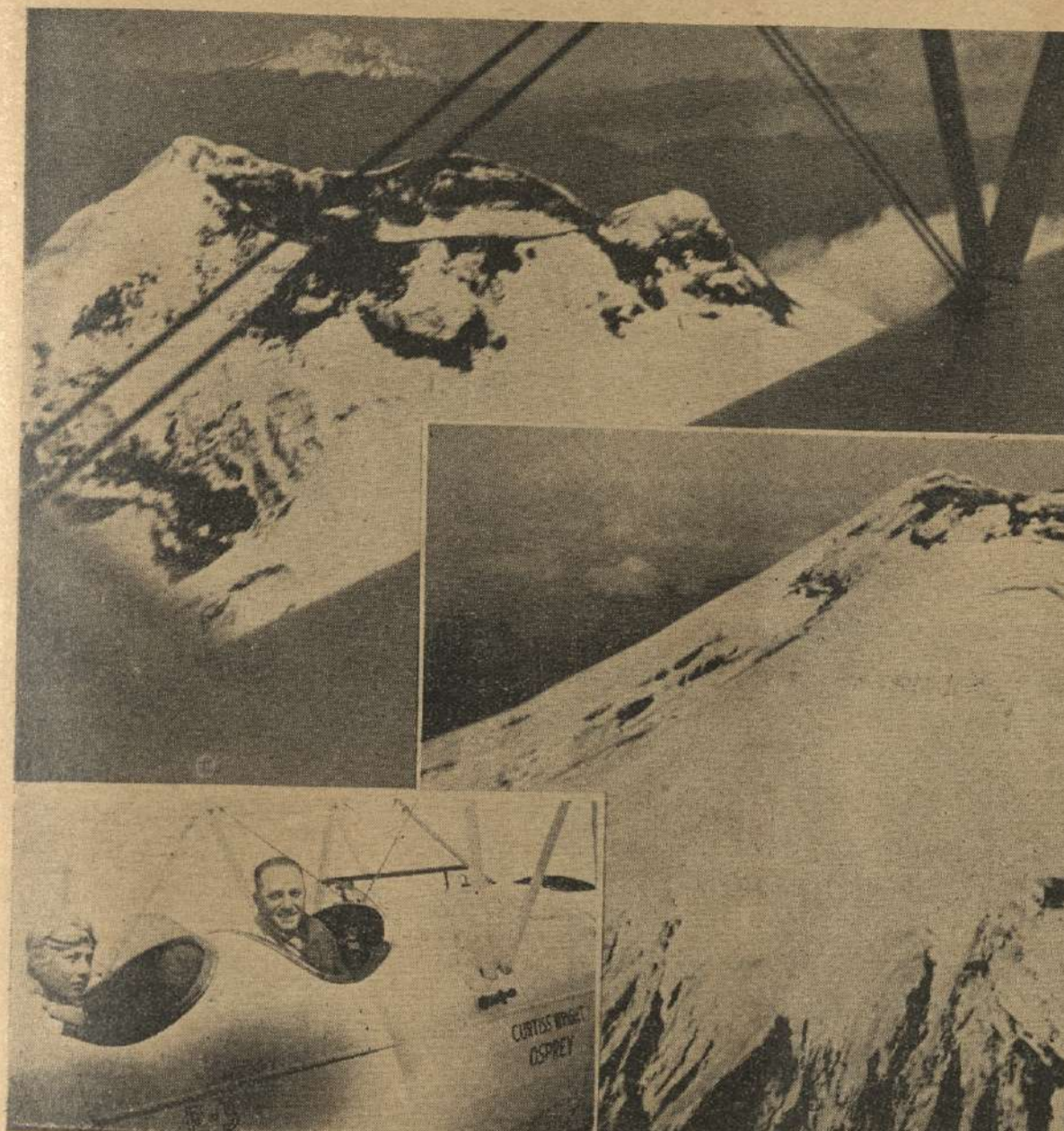
Nina—¿Pensaste alguna vez que al casarme contigo iría yo a vivir a tu costa?

Sigue a la página 16.

UN VUELO SOBRE EL COTOPAXI

Especial para SEMANA GRAFICA

Por el Mayor COSME RENELLA.



Fotografía del valeroso vuelo del Mayor Renella y el teniente Eduardo Solórzano, para explorar la cima del activísimo y elevado volcán Cotopaxi, cuya altura es de 5.943 metros. En la foto superior se ve el cráter del terrible volcán, tomada a 6.200 metros de altura. Al fondo de la misma vista se destaca el nevado Antisana. En la foto grande inferior aparece el Cotopaxi, en conjunto, desde 5.800 metros. En la pequeña foto de abajo se mira al piloto Mayor Renella y al observador teniente Solórzano, en el momento en que partían a realizar el audaz vuelo de exploración, que es uno de los principales realizados por dichos aviadores.

"Desde mis precedentes vuelos a través de los Andes Ecuatorianos, he hecho la experiencia de que el aire tormentoso de nuestras cordilleras es peor que el de los climas templados de otros países, y sin embargo me sonrió cuando arguyen que las corrientes de aire, bajando, me harían perder algunos cientos de metros al aproximarme a la cima.

Conozco las cualidades del "Osprey" y de su magnífico motor y sobre todo he franqueado la cordillera repetidas veces y en diferentes épocas, sobrepasando en ocasiones los 5.500 metros, con aviones cargados y menos potentes, y esto sin la menor dificultad. En cuanto a las corrientes de aire descendientes poco importan. Alguien mueve la cabeza en señal de duda, cuando aseguro que éstas hacen perder todo lo más 100 metros de altura."

Bajo el punto de vista geológico, el Cotopaxi es uno de los formidables y más elevados volcanes del globo, en actividad; en calma por ahora, los bordes de su cráter calcinado acumulan constantemente grandes cantidades de nieve, que se desprenden como avalanchas a pequeños intervalos, hacia las profundidades del cráter.

La mañana del 17 de Noviembre, como un pasaje en una de las cafeteras o autobuses que a diario parten de Quito a Riobamba y en esa calamidad me trasladó a Latacunga, en donde al día siguiente debo hacerme presente al Comandante del Grupo de Aviación para efectuar mi entrenamiento semanal.

En el último vuelo que efectuamos a Quito, a principios del presente, el capitán Monge, el Piloto Jones y yo, durante el vuelo

de retorno a la base de Latacunga, quise probar como otras veces, el techo de la máquina y mis pulmones, y con relativa facilidad alcancé los 6.000 metros sobre el nivel del mar, cosa que hizo surgir en mí, la idea de franquear una vez más la cima del Cotopaxi.

Durante tres tentativas anteriores, (dos de las cuales fracasadas a causa del soroco que les sobrevino a los pasajeros de vuelo), una sola tuvo mediano éxito, y por consiguiente, en mi programa de entrenamiento inscribí una nueva visita al famoso cráter.

Los precedentes vuelos al volcán, me hicieron adquirir la certeza que la vista de pájaro del cráter debía ofrecer un aspecto de belleza insuperable, agregándose a esto un doble atractivo: mi sentimiento deportivo, y ser el primero en volar sobre el volcán en actividad, más elevado del mundo.

Algunos oficiales de la Unidad acantonada en Latacunga dudaban del éxito. Tocante a mí, seguro de lo contrario, no desconfiaba, sin embargo, las dificultades; necesitaba principalmente que el aparato fuese lo más ligero posible, y la idea de un vuelo debía descartarla ante la imposibilidad de pilotear la máquina y al mismo tiempo tomar vistas fotográficas. Y no era mucho más importante llevar un pasajero con cámara fotográfica que declarar inocentemente que mi esfuerzo había sido coronado por el éxito?

Estas consideraciones me decidieron a elegir entre los oficiales de la artillería Sucre que me habían expresado el deseo de volar, al teniente Eduardo Solórzano, poseedor de una flamante cámara fotográfica Kodak 6 x 9. Al día

siguiente, a las 8 de la mañana, me dirigí al aeródromo, y allí encontré ya al teniente Solórzano con quien saludé brevemente y pasé luego a inspeccionar el "Osprey" P 3, cuyo motor se encontraba ya en marcha para su calentamiento. Era de suma importancia asegurarse un poco para alcanzar las alturas del rey de los volcanes antes que el calor del sol moviera el aire, lo cual haría disminuir notablemente la fuerza sustentadora.

Acondicionados en la máquina con mi compañero de aventura, despegamos a las 8 y 55 y describiendo grandes círculos, tomamos altura en las inmediaciones del campo.

Nos dirigimos hacia el Nor-Este. Después de varios minutos distinguimos el teniente Solórzano y yo las siluetas nevadas de los Llanganates hacia el Sur, a estribor la cima característica del Quilindaña, la que vemos reducida hasta el punto de parecer colina insignificante, mientras que a nuestra izquierda el Illiniza eleva hacia el cielo, de un azul profundo y sin nubes, su escudo de nieve de blancura imaculada. A las 9 y 15 el altímetro marca 5.800 metros; la temperatura del motor, de 45 C. ha descendido a 40 C.

Me doy cuenta de una corriente ascendente y volteo la proa de la máquina hacia el S. O., y, utilizando esta circunstancia favorable, encontramos mayor velocidad de subida. Confiado en mi robusta naturaleza no llevé aparato de oxígeno. Mientras que el teniente Solórzano, instalado atrás, se mueve de un lado a otro tomando fotos, no se percibe de nada, me resiento de un ligero dolor de cabeza y noto que mi pulso late con precipitación. Respiramos con un poco de dificultad, pues la falta de oxígeno reduce bastante la potencia del motor y ejerce también su influencia sobre el organismo humano. Sin embargo, estas fatigas no se tienen en cuenta, tanta es nuestra alegría y tanta voluntad hemos puesto en llegar al fin. La techumbre de hielo de la cordillera oriental desaparece a nuestros pies. Describimos grandes círculos del lado norte de la montaña manteniéndonos a respetable distancia de ésta.

A las 9 y 20 descubrimos la vertiente interior del cráter cuyo punto culminante llega a la altura de 5.943 metros. Esto nos indica que hemos llegado a los 6.000 metros. Todavía tardamos 5 minutos en escalar los 200 a 300 metros precisos para volar sin peligro sobre la cima. Entre tanto, un espectáculo sorprendente y en extremo interesante se presenta a nuestros ojos. En el centro del cráter, de un diámetro de 600 a 700 metros, se dibuja un grande círculo que toma la apariencia de un circo inmenso sobre cuya pista se abre un orificio y de cuya garganta emanan vapores altísimos como producidos por una caldera en ebullición. De los bordes del cono resaltan infinitas fumarolas que se confunden con los vapores del ojo tenebroso, como si fuese un monstruo fabuloso de leyenda. El volcán más elevado del Ecuador se extiende a nuestros pies como figura rigurosamente geométrica compuesto de una circunferencia uniforme, tomando, a medida que uno se eleva, el aspecto de un enorme pozo de fuego.

A la vuelta.

EL VUELO SOBRE EL COTOPAXI

De la vuelta, cuyos bordes penden harapos de hielo y de nieve.

¿Cuántas veces habré contemplado por encima del borde del avión espectáculos que jamás el ojo humano había visto antes que yo sin sentirme conmovido? Nosotros, aviadores, hemos tomado la costumbre de considerar toda nueva sensación como una cosa corriente. Hoy cada vez que mi mirada se sumerge en una altura desconocida, abrazando los bloques de montañas de formas fantásticas cuyos misterios se revelan gradualmente ante mis ojos, experimento la sensación de alegría que lleva consigo el éxito y el orgullo del explorador.

A una altura de 6.200 metros el "Osprey" P. 3, vuela sobre el Cotopaxi con un estruendo de tormenta. Encima del orificio terrorífico del cráter, el aparato se contorsiona con violentas sacudidas. Durante diez minutos que emplea mi compañero para to-

mar algunas vistas, damos vueltas en grandes círculos alrededor del volcán cuyos enormes ríos de hielo elaboran las lavas de sus vertientes.

Soltando escasamente el gas descendemos lentamente para evitar el enfriamiento del motor; y, parecido a un pájaro gigantesco, nuestro aparato ligeramente descargado resbala en una atmósfera cada vez más densa. Volando en grandes espirales a 4.500 metros de altura, sobre el campo distinguo la cima del Cotopaxi envuelto en la bruma. Después se esconde definitivamente contorneado por los espumones de nubes que lo envuelven. Algo cansado por el resplandor de los hielos y la tensión nerviosa, aterrizamos a las 10 y 5 a. m., después de un vuelo de una hora y diez minutos.

Latacunga, a 30 de Noviembre de 1933.

C. RENNELLA,
Sargento mayor.



¡Confianza infinita!

DESDE que comenzamos a tener uso de razón, el ser que nos inspira la más absoluta confianza es nuestra madre, porque ella nos ama con el más grande, noble y puro de todos los amores.

¡Su abnegación es sublime! A través de los años, ella siempre vela infatigable junto a nosotros, aunque estemos muy lejos. Y cuando las asperezas del camino de la vida nos hacen sufrir moralmente,

acudimos a ella con la certeza de que calmará nuestra angustia y confortará nuestro ánimo entristecido. ¡Ella nunca nos falla y por eso es irremplazable!

De manera análoga, cuando sufrimos físicamente debido a un dolor o malestar, acudimos sin pérdida de tiempo a la Cafiaspirina: es lo único que nos inspira absoluta confianza porque nunca nos falla y, además, porque es irremplazable.

Cafiaspirina
el producto de confianza

para los dolores de cabeza, de muelas y de oído; neuralgias; jaquecas; cólicos femeninos; resfriados; reumatismo, etc.



Al comprar fíjese
en la Cruz Bayer

GERMANIA PAZ Y MIÑO

Viene de la página 5.
misma en cuanto a su porvenir de artista.

Decidió prepararse para lo que ella creyó con razón su destino seguro.

Bajo la dirección de Roura Oxandabarro, se dictaban en el "Vicente Rocafuerte" cursos libres de dibujo.

Germania Paz y Miño siguió esos cursos.

Mas, pronto hubo de regresar a Quito.

Y ahí tropezó con obstáculos como escollos.

Los padres harían una muestra para las aficiones de la hija jovencita.

¿El arte? No. El bachillerato.

En nuestro país, el bachillerato tiene un nombre muy bonito. Se llama bachillerato en filosofía.

Las hijas jovencitas hacen generalmente lo que les viene en gana. En el siglo pasado, se casaban con quien mejor les parecía. Hoy, escogen la profesión

que entienden más de su conveniencia. Siempre, contra las opiniones paternales.

Germania Paz y Miño se debatió cuanto pudo, y ganó su combate.

Me dice, lisamente:

—Mi resolución de ser artista, era firme; y así, en octubre del 27, ingresaba a la Escuela de Bellas Artes.

¿Cómo sería en el instituto esta alumna que obedecía a un impulso vocacional irresistible?

¿Sería revoltosa? ¿Acaso, reposada, tranquila?

Germania Paz y Miño se hurta a la confesión. Pasa, en un ademán, sobre sus días escolares.

—Desde entonces, he seguido continuamente.

Nada más.

Probablemente, Germania Paz y Miño inclinó sobre la obra inicial la cabecita aún infantil, y la alzó, ya cabecita de mujer, tras cinco años de tarea, consagrados enteramente al arte, vividos para eso sin casi darse cuenta de lo demás...

Tras el quinquenio, obtuvo título de profesora en escultura, pintura, arquitectura y decoración.

Se me ha dicho, y sea un detalle, no más, que ganó la nota más elevada.

Pudo haberse detenido ahí Germania Paz y Miño, y emprender en trabajos remunerados. Pero, no estaba satisfecha.

Ingresó en los cursos de especialización. Precisamente este año concluirá su carrera.

Y espera que a fines del año próximo le será posible ir a Italia a perfeccionarse. Confía en el éxito de una exposición que hará con el objeto de realizar el viaje por su cuenta.

Germania Paz y Miño ha realizado ya algunos trabajos importantes.

Entre éstos, figura el proyecto del monumento que se erigirá al Padre Matovelle en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús.

Además, la decoración de un salón para exposiciones en el edificio de la Escuela de Bellas Artes.

Aun cuando no con la misma dedicación que las artes plásticas, Germania Paz y Miño cultiva la literatura.

Es colaboradora en los "Lunes Literarios" del diario "El Comercio".

Tiene por publicarse un tomo de cuentos.

Germania Paz y Miño es una artista profundamente sincera.

Al punto de que se ha entregado al arte por completo, sin restricciones ni reservas.

Me dice:

—Yo le doy al arte la razón de ser de mi vida.

Nada menos.

Y añade:

—El arte será siempre el norte de mi vida. Todas mis energías estarán a su servicio.

Sus grandes anhelos actuales redimán en torno a aquello. Quiero, así, viajar.

—Pero, viajar para visitar museos, exposiciones, academias. Para empaparne de nuevas tendencias.

La obsesión del conocimiento del nuevo rumbo del arte.

—Hoy estudio detenidamente las ideas acerca del arte moderno. Es un arte que está muy acorde con mi espíritu. Y es al que más me he asimilado. Mi exposición será en gran parte de cuadros de esta naturaleza.

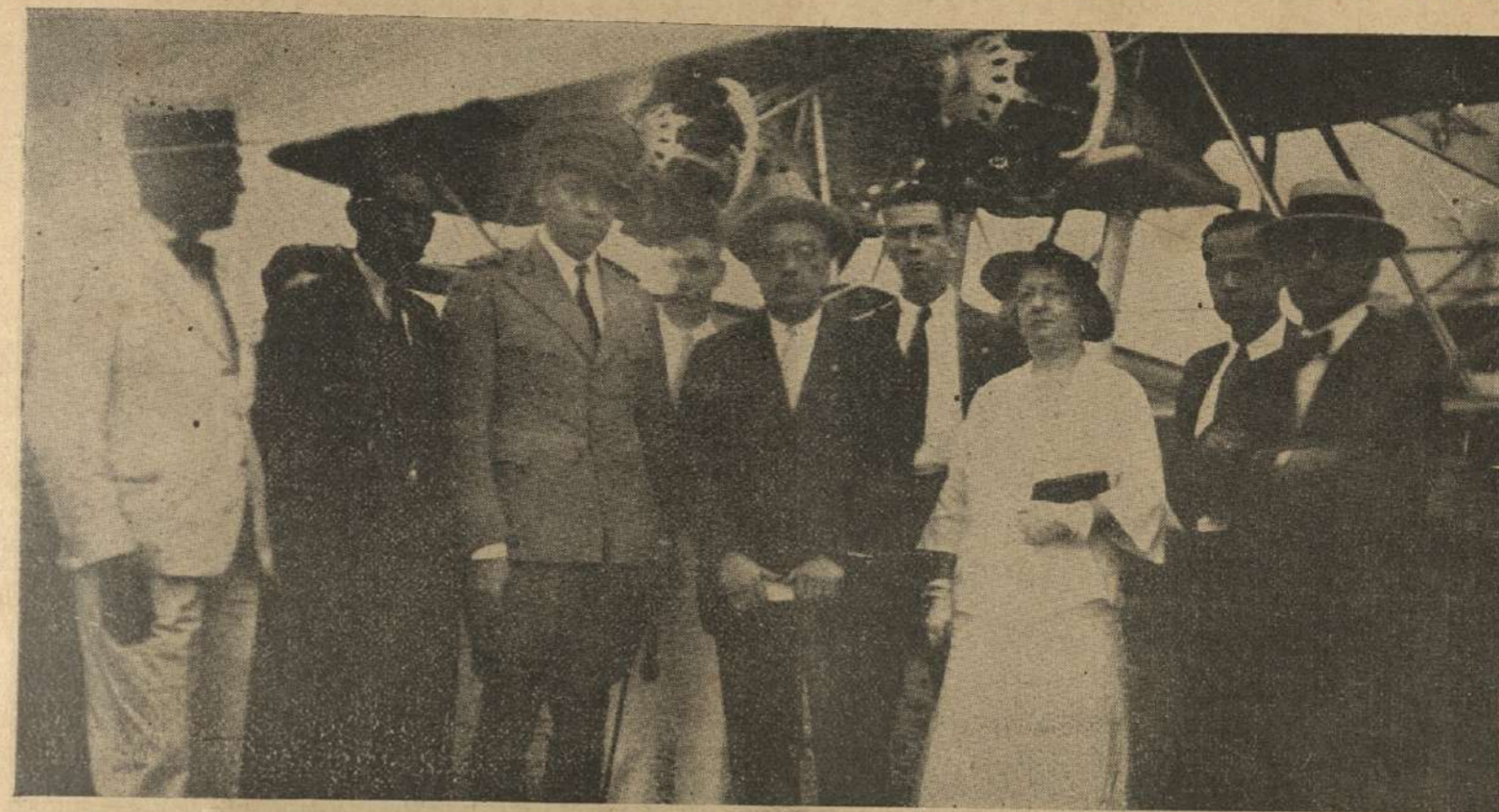
Germania Paz y Miño sabe a quién se debe, para quién trae su mensaje.

Vehementemente, concluye:

—Espero producir un día, aun cuando sea un día lejano, la obra que conmueva a las multitudes...

José de la CUADRA.

NOTAS SOCIALES



En la madrugada del domingo último, cuando los primeros resplandores de la aurora comenzaban a disipar las sombras, fue tomada esta fotografía que hiciera a la patria el señor Alfaro, en acción política que terminara con su negativa a aceptar la postulación hecha por el partido que fundó su que el público leyera en los diarios el manifiesto en que exponía las causas de su excomulgación. En la vista aparece el señor Alfaro rodeado de las siguientes personas: (de izquierda a derecha) don Víctor Hugo Suárez, que le presentó el saludo de despedida a nombre de EL TELEGRAFO; don Cleoforo; don Alfonso Cordova; don Ricardo Astudillo, jefe de la IV Zona Militar; Excmo. Capitán don Colón Eloy Alfaro; señorita América Alfaro sobrinas, los jóvenes Jerónimo y Eloy Avilés Alfaro.

Después del interesante partido de "Basket-Ball" sostenido entre los equipos del Club Emelec y el del SANTA MARIA, se desarrolló en el amplio Court de ese centro un animado festival.

Celebró su día de días la señorita Lucía Porres de Janer, distinguida dama española, esposa del señor don Víctor M. Janer, Presidente de la Municipalidad de Guayaquil.

Para el transcurso del presente mes se ha fijado la boda de la señorita Graciela Noboa Illingworth con el señor don Nicanor Marquez de la Plata y Amador, miembros conocidos de nuestra sociedad. Ambas ceremonias se realizarán en privado.

Circulan profusamente en nuestros círculos sociales los partes anunciando el próximo matrimonio de la señorita Semira Amada Rendón A., con el señor don Antonio Enrique Arcos R.

El hogar de los esposos Gimeno Nieto—Rubio Coello, ha sido alegrado por el nacimiento de un robusto bebé, que llevará los nombres de Eduardo Rafael.

La señorita Carmela Reina Drouet contraerá matrimonio con el señor don Rafael Pérez y Pérez, en la noche del 30 del corriente.

Hoy 16 se celebrará la boda de la señorita Mercedes Coronel Jurado con el señor don Julio C. Moreno S.

La ceremonia eclesiástica se efectuará en el templo de La Merced, a las 5 de la tarde.

Ofreció la Empresa del teatro Bolívar, un hermoso festival en honor de las señoritas Rosa América Carrión, María A. Bastidas, Rosita Reyes, Teresa América Argüto, Celestina Mariátegui y Petita Fernández, candidatas a Madrina de Noche Buena.

Se ha fijado para el día 30 el enlace de la señorita Maruja Andretta C. con el señor don Diamante Fani, primer secretario de la legación de Italia en Quito.

Recibió las aguas bautismales la niña María Piedad Lola Aminta Rosario Calvo Váscquez, siendo sus padrinos la señorita Mercedes Argüto Calvo y don Leocadio Calvo S., representados por

el señor don Gabriel A. Calvo y la señorita Rosario O. de Pasos.

Contrajeron matrimonio el señor don Jacinto Emilio Ochoa C., con la señorita Lola E. Guerrero Flores.

Con motivo de haber celebrado el mejor de sus días el señor José Alvarado Olea, un grupo de sus amigos le brindó un bien ser-

vido "Cocktail", pasándose horas muy agradables, y haciéndose los mejores votos por el agasajado.

En la Iglesia de Santo Domingo hizo su Primera Comunión la niña Piedad Hurtado A.

Un grupo de amigos del doctor Emilio Gangotena, presidente del grupo universitario Llamada de Quito, le brindó en los salones de la Casa Gutiérrez, una comida en la que hubo derroche de gentileza y camaradería.

En elegante esquila se participó el próximo enlace de la señorita María Rosa Orrantía Wright, hija del señor don Luis Orrantía, con el señor don Raúl Cucalón Jiménez.

Probablemente el día 20 del presente, se realizará esta unión nupcial.

En su residencia de la Villa Lacy y con motivo de celebrarse el jueves pasado el onomástico de la señora doña Lucía Torres de Janer, los señores Janer recibieron infinidad de visitas y se desarrolló una animadísima fiesta que se prolongó hasta la madrugada.

La señora de Janer fue objeto de cariñosas atenciones y valiosos regalos por el extenso núcleo de sus relaciones.

Con las sonrisas de una primogénita ha sido alegrado el hogar de los esposos Lemos—Vásquez; y los nombres de María de Lourdes Josefina le han sido dados a la recién nacida.

Tuvo lugar el enlace matrimonial de la espiritual señorita María I. Olmedo R. con el señor Pedro Cucalón S.

Se vió muy visitada por sus relaciones sociales la señora María A. de Hurtado, con motivo de su onomástico.

A la vuelta.

PASEO EN AUTOMOVIL

Viene de la página 14.

Fred—Pero así ocurre con todas las mujeres!

Nina—Podía ocurrir con otras; conmigo, no.

Fred—Mejor será que demos vuelta.

Nina—¿Para qué Lo que estoy diciendo no es menos verdad porque vayamos en sentido contrario.

Fred—Pero ¿qué empleo es el que tú quieres? ¿Qué es lo que quieres hacer?

Nina—Soy bachiller en Letras. Me valgo de mis títulos.

Fred—¿Y para qué te sirve eso?

Nina—¿Y para qué sirve ser ingeniero?

Fred—¿Qué independencia podrá proporcionarte tu carrera?

Nina—Me han prometido en la Facultad un puesto de profesora auxiliar. No lo acepté en el acto porque no sabía si tendríamos que irnos a Bruselas.

Fred—¿Y eso qué te da?

Nina—La independencia material, si algún día la necesitara. Pero, por sobre todo, la independencia moral.

Fred—¿Y tus deberes domésticos? ¿Y tu casa?

Nina—Hay tiempo para todo.

Fred—¿Y tus hijos, más tarde?

Nina—Un accidente del trabajo. No tiene importancia.

Fred—¿Pero tú quieres que yo me case con un profesor de Universidad? ¿No te parece ridículo?

Nina—Tan ridículo como casarme yo con un ingeniero de la casa Harrison.

Fred—Tú eres más que feminista. Tú eres bolchevique.

Nina—Y tú eres un lindo mozo ¿sabes?

Fred—Muchas gracias. Pero no es así como vas a convencerme.

Nina—Si te paso mi brazo en torno al cuello, te convenceré de todo cuanto quiera.

Fred—(Sintiéndose envuelto en el brazo de su novia).— Mejor será que volvamos. Nina.

Nina—¿Tienes miedo de que abuse de ti?

Fred—Tengo miedo de abusar de la confianza de tu padre.

Nina—Mi padre nos prestó el automóvil para andar. Sigamos adelante. A toda velocidad...

Fred—Está bien, entonces. Dame tu cigarrillo.

Nina—(Poniéndole el cigarrillo en los labios).— Más aprisa...

Fred—Apoya la cabeza en mi hombro.

Nina—Más aprisa aún...

Fred—Dame un beso.

Nina—Todavía más a prisa... (El automóvil se pierde, vertiginosamente, entre una nube de polvo).



LA INVITACION A LA CAZA

En un gesto pleno de galantería, los cazadores se inclinan ante las amazonas que han de compartir con ellos las fuertes sensaciones de la caza.



EL RESPLANDOR DE LA HOGUERA

Aunque el fuego denota la presencia de un peligro desconocido, el oso se acerca, husmeando, mientras las llamas rojizas transforman la arboleda en una visión feérica.